

Lo “maravilloso” y lo cotidiano en *La faula* de Guillem de Torroella

Isabel DE RIQUER
Universidad de Barcelona

Recibido: mayo 2004

RESUMEN

El mallorquín Guillem de Torroella escribió hacia 1375 una novelita en verso en lengua provenzal con catalanismos. *La faula* es el viaje del autor en el lomo de una ballena de Mallorca a la Isla Encantada donde encuentra a Morgana y al rey Arturo joven y sano. Después de una larga conversación en francés Guillem regresa a Sóller. *La faula* es un documento interesante sobre la evolución de las leyendas artúricas y un viaje al Más Allá en donde conviven los motivos “maravillosos” propios de la materia de Bretaña con los cotidianos.

Palabras clave: La materia de Bretaña en Cataluña. Novela artúrica en verso. Plurilingüismo. El rey Arturo y Morgana. Isla Encantada. Animales-guía.

Le merveilleux et le quotidien dans *La faula* de Guillem de Torroella

ABSTRACT

Le Majorquin Guillem de Torroella écrivit vers 1375 en roman en vers en langue occitano-catalane. *La faula* est le voyage de l’auteur sur le dos d’une baleine à l’Île Enchantée où il rencontre Morgane et le roi Arthur jeune et en bonne santé. Après une longue conversation en français avec le roi Guillem il retourne au port de Sóller. *La faula* est un document intéressant sur l’évolution des légendes arthuriennes et aussi est un voyage l’au-delà où le merveilleux de la matière de Bretagne et les aspects quotidiens de la vie.

Key Words: La matière de Bretagne en Catalogne. Roman en vers arthurien. Plurilinguisme. Le roi Arthur et Morgane. L’Île Enchantée. Animaux-guides.

En los últimos capítulos de la novela francesa en prosa del primer cuarto del siglo XIII conocida como la *Mort d’Artu*, el rey Arturo de Bretaña, sintiéndose herido de muerte, se “desciñe la espada y la desenvaina; después de contemplarla un rato, dice: “¡Ay! Escalibor, espada buena y rica, la mejor de este mundo...” (cap.192)¹. A continuación ordena a Girflet, único superviviente de la batalla de Salesbières, que lance al lago la espada para que nadie pueda poseerla. El rey insiste dos veces más y cuando Girflet decide arrojarla al agua una mano que surge del lago la agarra por la empuñadura, la blande dos o tres veces y, finalmente, ambas, mano y espada desaparecen. A esta escena fantasmal en que la espada Escalibor,

¹ *La muerte del rey Arturo*, introd. y trad. de Carlos Alvar, Madrid, Alianza Editorial, 1980 (Alianza Tres); Alianza Editorial, 1996, (Biblioteca 30 aniversario) y en la Biblioteca artúrica BT 8700, 1999.

forjada en Avalón no se queda en el fondo del lago sino que vuelve a surgir del lago blandida por una misteriosa mano sin cuerpo, le sigue otra, ensamblada armoniosamente, de atmósfera también ambigua e inquietante. Girflet

vio venir por el mar una nave llena de damas; cuando la nave llegó a la orilla, donde estaba el rey, se acercaron a la borda; la señora de todas ellas tenía por la mano a Morgana, hermana del rey Arturo, y comenzó a llamar al rey para que entrara en la nave; éste, tan pronto como vio a su hermana Morgana, se puso en pie, levantándose de donde estaba sentado, entró en la nave, con su caballo tras de sí, y tomó las armas. (194)

Y aunque no se nos diga hacia donde pone rumbo la nave de femenina tripulación, no dudamos de que se lleva al rey hacia la *insula Avallonis...ad sananda vulnena*, como había escrito casi cien años antes, hacia 1135, en su *Historia regum Britanniae* el fantasioso historiador Goeffrey de Monmouth². Esta duda sobre la muerte del rey gravemente herido y su viaje con destino a la isla de Avalón³, lo vuelve a repetir el novelista Wace en el *Roman de Brut* unos veinte años después:

Arturo, si la historia no miente, fue herido mortalmente y se hizo llevar a Avalón para ser curado de sus heridas. Todavía está allí, los bretones le esperan, así como dicen y entienden: vendrá de allí, aún puede estar vivo. Maestro Wace que hizo este libro no quiere decir acerca de su fin más que lo que dijo el profeta Merlín. Merlín dijo de Arturo, y tenía razón, que su muerte sería dudosa. El profeta dijo la verdad y después el hombre ha dudado siempre y siempre dudará, creo yo, si está muerto. Es verdad que se hizo llevar a Avalón, el año 542 después de la Encarnación. Fue una lástima que no tuviera hijos. A Cador, el hijo de su primo Constantino de Cornualles, le entregó el reino y le dijo que reinara hasta que él volviera. vv. 4705-4728⁴.

Pero como unas décadas antes de la redacción de la novela en prosa antes citada, los reyes de Inglaterra, Enrique II Plantagenet y Leonor de Aquitania, habían sepultado solemnemente los presuntos restos de Arturo y Ginebra en la abadía de Glastonbury,⁵ la *Mort d'Artu* había de tomar partido por alguno de los dos finales de la leyenda: la "no muerte" del rey y su posible retorno o su sepultura.

Sigue la *Mort d'Artu* relatando que días después de la desaparición del rey dentro de la nave, Girflet encuentra una tumba dentro de una ermita llamada la Capilla Negra con una inscripción que dice: "Aquí yace el rey Arturo que por su valor dominó doce reinos" (194), y se añade que fueron las damas de la nave las que allí llevaron el cuerpo del monarca bretón.

² Goffrey de Monmouth, *Historia de los Reyes de Breñaña*, edición de Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Siruela, 1984. (Selección de lecturas medievales 8), cap. 178.

³ Avalon es una isla del río Bret, en el condado de Somerset. Antigua sede de los druidas fue considerada el primer lugar cristiano de Inglaterra.

⁴ La numeración de los versos corresponde a *La partie arthurienne du Roman de Brut*, edición de Ivor Arnold y Margaret Pelan, Paris, Klincksiek, 1962; la traducción es nuestra.

⁵ Carlos García Gual, *Historia del rey Arturo y de los nobles y errantes caballeros de la Tabla Redonda*, Madrid, Alianza editorial, 1983. (El Libro de bolsillo 955), pp. 44-50, con bibliografía.

El anónimo autor de esta singular novela consigue con gran destreza literaria una conciliación entre el mito artúrico de “la esperanza bretona”, la ortodoxia cristiana y las intenciones de la monarquía inglesa de enterrar para siempre al mesiánico rey de Bretaña.

Pero a pesar de este esfuerzo por racionalizar y, sobre todo, por acabar con la creencia de un posible regreso del rey, no se consiguió borrar la tradición popular, múltiple y poliforme, de que el rey Arturo estaba en un paraíso heroico esperando curarse de sus heridas para regresar. Y tampoco hicieron caso algunos escritores de los restos mortales del panteón real de Glastonbury ni de la Capilla Negra novelesca, sino que continuaron manteniendo la creencia del retorno del rey e incluso narraron su encuentro con el monarca bretón en un lugar que no era Avalón.

Parece que fue Gervasio de Tilbury en los *Otia Imperialia* el primer escritor, entre otros en latín y en romance, que, a principios del siglo XIII, cuenta que los sicilianos estaban convencidos de que el rey Arturo vivía, siempre acostado en su lecho de herido, en un palacio suntuoso en Mongibel, junto al volcán Etna, mientras esperaba regresar⁶.

Mongibel será un topónimo relativamente frecuente en textos latinos y romances medievales que lo relacionarán con Arturo y su hermana Morgana. Parece estar formado por dos nombres comunes con el mismo significado ya que *djebel* quiere decir “monte” en árabe y, por su rareza, aparece escrito con diversas grafías.

En la novela artúrica escrita en provenzal *Jaufré*, la última de las aventuras de este caballero tiene lugar en un país que está bajo el agua y en cuyo castillo vive la *fada de Gibel*, señora de Gibaldar (nombre que recuerda a Gibraltar), que se lleva al protagonista *al cap del mon/ e ben desutz terra preon*. Para algunos críticos sería el hada Morgana en su residencia de Mongibel, en lo más profundo del Etna⁷.

Dado el contexto en que con frecuencia aparece el topónimo, Mongibel parece ser una suerte de purgatorio subterráneo y ardiente, casi infernal, situado en la isla de Sicilia. Así la describió el falso viajero sir John de Mandeville:

...Cicilia, la cual es muy gran isla y buena. En esta isla hay un huerto en que hay muchos y diversos frutos; aquéste es huerto verde y florido todos tiempos, así en invierno como de verano. (...) En esta Cicilia hay una manera de serpientes o culebras con las cuales se prueban los niños si son legítimos o bastardos; (...) E aún en aquella isla está una montaña de Etna que continuamente arde; la cual es llamada Mongibel (...), el cual continuamente arde(...) y dicese que aqueste nombre Vulcán es el camino del infierno. Caps. XVI y XVII⁸.

⁶ Véase Arturo Graff, “Arturo a l’Etna”, en *Miti, leggende e superstizioni del medioevo*, introd., notas y apén. de G. Bonfanti, Milán, Mondadori, 1990, (Oscar saggi 94). El libro se publicó por vez primera en 1892-1893; y Louis-Fernand Flutre. *Table des noms propres... figurant dans les romans du Moyen Âge écrits en français ou en provençal*, Poitiers, 1962.

⁷ Clovis Brunel, *Jaufré, roman arthurienne du XIII siècle en vers provençaux*, Paris: Sociètà des Anciens Textes, 1943, 2 vol.

⁸ Juan de Mandavila, *Libro de las maravillas del mundo*, edición de Gonzalo Santonja, Madrid, Visor, 1982 (Biblioteca de obras raras y curiosas).

Y entre 1436-1439, un viajero auténtico, Pero Tafur, en su cuarto viaje, llega a Catania, que es “en la falda de Mongibel, la tercera boca del Ynfierno”, p. 301.

El reino normando de Sicilia, de arraigada cultura francesa antes de la invasión germánica, alentó todo tipo de literatura en la que la isla tuviera protagonismo y desde finales del siglo XII, 1191, el mito del rey Arturo como fundador y protector de la monarquía siciliana, y su presencia en la isla, era un hecho comúnmente aceptado. Arturo Graff, véase nota 6, y, más recientemente, Jacques le Goff en su libro sobre el Purgatorio también hacen mención; y Henri Bresc insiste sobre la creencia medieval de la localización del Purgatorio en Sicilia, así como también la residencia de Arturo⁹. Y si la literatura escrita por clérigos en latín infernalizó la isla mediterránea, aún a costa de llevar a ella al rey Arturo, el *roman courtois* prefirió hacer de esta isla una suerte de edén, residencia de Morgana y Arturo¹⁰; y los sicilianos llamaron “fata Morgana” a un fenómeno natural, una suerte de espejismo que se produce en el estrecho de Mesina¹¹.

En la literatura posterior a la *Mort d'Artu* no será Ginebra, la esposa adúltera, quien esté junto al lecho del rey de Bretaña, sino Morgana, su inquietante hermana, amante y curandera. La transformación literaria de este personaje es de gran interés pues, con el tiempo, se fundirán en Morgana otras mujeres misteriosas de la narrativa francesa como Melusina, la Dama del Lago o la reina Sibila. En los textos artúricos en verso Morgana era el hada que curaba las heridas mortales de su hermano el rey Arturo, que bordaba delicados vestidos, que enseñaba matemáticas a sus hermanas, que hacía de madre del huérfano Floriant y era considerada *nobilis matrona* por algunos cronistas. El tratamiento negativo de Morgana aparece en el *Lancelot* en prosa y se acentuará en textos posteriores. Morgana vivirá sola en el bosque, el *Val sens Retour*, o en un castillo aislado, a veces acompañada por otras damas, será discípula en brujerías de Merlín y también su amante. Los caballeros de la Tabla Redonda la llamarán *Morgue la desloaius*, “la desleal”, y, en ocasiones, se insistirá en que es lujuriosa, fea y vieja¹². Pero también en esta segunda etapa literaria, Morgana se nos muestra como una mujer previsora, conductora y manipuladora de los actos de los hombres y sobre todo del rey Arturo, como es evidente en algunos episodios del *Lancelot en prosa*¹³.

⁹ J. Le Goff, *El nacimiento del purgatorio*, Madrid, Taurus, 1989 y Henry Bresc, “Excalibur en Sicilia”, *Medievalia*, 7. *Estudios dedicados al profesor Frederic Udina i Martorell*, II. Bellaterra, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1987, pp. 7-21.

¹⁰ El roman en verso *Floriant et Florete*, compuesto hacia 1250, narra que el rey Arturo viajó con sus caballeros a *Suzille la loée* v. 5087, “Sicilia la renombrada”, o famosa, y Morgana anunció que conduciría allí al rey después de ser herido en Salesbières.

¹¹ Arturo Graf, “Arturo a l’Etna”, *op. cit.*

¹² Para el personaje de Morgana, véase, Laurence Harf-Lancer, *Les fées au Moyen Âge*, Paris, Librairie Honoré Champion, 1984, sobre todo la bibliografía de la p. 267 n.15 y Santiago Gutiérrez García, “El hada Morgana y la reina de Avalón”, en *Cultura Neolatina*, LXI, fasc. 3-4, 2001, pp. 301-318.

¹³ Isabel de Riquer, “Art i amor cortés: imatges i paraules als segles XII i XIII”, en *De Amore. L’amor a la literatura d’Occident*, Barcelona, Barcanova, Societat d’Estudis Literaris, 1991, pp. 109-114.

Antes del año 1375 el mallorquín Guillem de Torroella, escribe *La faula*¹⁴ una novelita de 1269 versos octosílabos (*noves rimades*) que narra el viaje que realizó a lomos de una ballena, desde el puerto de Sóller a *l’Illa Enxantea*, v.179, la Isla Encantada, donde una serpiente le condujo ante el hada Morgana y su hermano el rey Arturo, joven, gallardo y robusto. El legendario rey de Bretaña estaba detrás de una reja de plata reposando en un suntuoso lecho, sosteniendo entre las manos la espada Escalibor, a la que miraba fijamente mientras suspiraba y lloraba. Guillem, muy cortésmente, rogó al rey que le confirmara si él era realmente aquel Arturo “que esperan los bretones”. A partir del v. 468, se relata la respuesta afirmativa del rey y la conversación con Guillem que constituye un fiel resumen de los acontecimientos que se narran en la *Mort d’Artu*, añadiendo el rey que, con la nave de Morgana, llegaron al lugar donde ahora se encuentran. La tumba de la Capilla Negra fue construida por Morgana para que los hombres creyeran su muerte y no fueran por todo el mundo en su busca. Su aspecto juvenil se debe a que una vez al año le visita el Santo Grial, que le nutre con el “mannà del cel”, v. 1087 que es lo que le da salud; pero su tristeza es debida a la decadencia de los valores caballerescos. El rey encarga a Guillem que cuando regrese a Mallorca explique a todos lo que ha visto y oído. Torroella sale del palacio, monta en el palafrén, llega a la orilla del mar, donde encuentra la ballena, la monta y, navegando toda la noche, al día siguiente, al alba, se encuentra de nuevo en el puerto de Santa Caterina.

Esta novelita escrita en un catalán algo occitanizado, rasgo lingüístico que en Cataluña perdurará hasta el siglo XV en la poesía y en las *noves rimades* (no en la prosa), muestra la vigencia de la narrativa artúrica en un lugar tan alejado de sus orígenes y el interés literario por mantener la posibilidad de retorno del legendario rey¹⁵. Y no es algo raro que se redacte este texto en el entorno catalán porque desde siglos en la casa real catalana el préstamo, compra, copias y traducciones de la narrativa y poesía escritas en francés o en provenzal era constante¹⁶.

Guillem de Torroella demuestra en *La faula* amplios conocimientos de la tradición más ortodoxa y antigua de la leyenda artúrica, los *fayts dels bretós* v. 939¹⁷, pero también aprovecha otros relatos en que el rey aún vivía y que, acompañado de

¹⁴ Guillem de Torroella, *La Faula*. Edición de Pere Bohigas y Jaume Vidal Alcover, Tarragona, Edicions Tàrraco, 1984. Reseñas de L. Cabré, “Llengua & Literatura”, I, 1986, pp. 609-615, e I. Grifoll, “Els Marges”, 32, 1984, pp. 99-102. Para un completo estudio de *La faula*, véase M. de Riquer, *Història de la literatura catalana*, 2, Barcelona, Ariel, 1980 2ª, pp. 26-40.

¹⁵ Se ha sugerido que *La faula* podría leerse como una alegoría política dadas las circunstancias del reino de Mallorca durante el siglo XIV; véase, A. Espadaler, “El meravellós com a luxe i pedagogia”, en *El món imaginari i el món meravellós a l’edat mitjana*, Barcelona, Fundació Caixa de Pensions, 1986, pp. 137-149.

¹⁶ Isabel de Riquer, “La réception du Graal en Catalogne au Moyen Age”, en *Transferts de thèmes, transferts de textes. Mythes, légendes et langues entre Catalogne et Languedoc*, Barcelona, PPU, 1997, pp. 49-60.

¹⁷ J. Butinyà ha señalado ciertos paralelismos textuales entre la *Mort d’Artu*, *La faula*, la *Tragèdia de Lançolat* y el *Tirant lo Blanc* que le sugieren la existencia de una versión catalana de la *Mort d’Artu*, “Una nova font del *Tirant lo Blanc*”, en *Filología Románica*, 7, 1990, Universidad Complutense de Madrid, pp. 191-196.

su hermana se recuperaba de las graves heridas de Salesbières en una isla. Y dejando de lado las conocidas habilidades mágicas y sanadoras de Morgana, que tantos relatos habían expresado más o menos abiertamente, hace que la lenta curación del rey sea por causa del “mannà del cel”; y aunque este nombre tiene unos conocidos y muy remotos antecedentes bíblicos, su eficacia es más parecida a la eucaristía que en el *Conte del Graal* de Chrétien de Troyes mantenía con vida al anciano padre del Rico Rey Pescador¹⁸ o a la de la *Estoire dou Graal* de Robert de Boron.

Por otra parte la Isla Encantada de *La faula* bien podría ser la isla de Sicilia, no solamente por las vagas indicaciones de unas coordenadas geográficas, vv. 75-77 y que, navegando sobre la ballena desde Mallorca hacia Oriente, Guillem recorre 500 millas, v. 85, que es más o menos lo que separa ambas islas mediterráneas, sino por la autoridad de relatos anteriores, algunos ya citados, que suponían al rey Arturo residiendo junto al Etna. Guillem de Torroella no dice pues en ningún momento que llega a Sicilia, ha sido la crítica la que ha identificado la bella isla mediterránea con la del relato del mallorquín.

Al hablar y describir la Isla Encantada nuestro escritor recurre a toda la serie de motivos literarios en torno a las islas. Desde Virgilio o el Génesis la descripción del *locus amoenus* o del Paraíso terrenal es la de un lugar fecundísimo y plácido, con caza abundante, ríos caudalosos y bosque exuberantes, de eterna primavera, frutas sabrosísimas, olores perfumados, pájaros canoros, plantas medicinales y sin calendarios. En la literatura francesa medieval las islas constituyen un escenario para los sentidos, la representación de un perpetuo goce y a veces de la inmortalidad. En *Floire et Blancheflor*, el *lai de l'Oiselet*, le *Bel Inconnu*, *Huon de Bordeaux*, entre otros relatos, las islas son un paraíso artificial y de acumulados goces no ajenas a alguna *nigromance*; también en otros será un paraíso perdido. Escritores alegoristas como Guillaume de Lorris o Dante y escritores de milagros como Berceo echaron mano del tópico del edén¹⁹. En las novelas de Chrétien de Troyes y en los *lais* de María de Francia para llegar a este edén hay que salvar grandes impedimentos: murallas de aire, ríos impetuosos, puentes estrechos como el filo de una espada, navegar a la deriva por el mar o ser conducidos por una ballena²⁰. Los diferentes obstáculos tienen la misma función, señalar el aislamiento de este mundo feliz, la dificultad que supone llegar a él y que sólo conseguirán algunos escogi-

¹⁸ “con una sola hostia, que se le lleva en este grial, su vida sostiene y vigoriza: tan santa cosa es el grial, y él es tan espiritual que para su vida no necesita nada más que la hostia que va en el grial. Así ha estado doce años...”, vv. 6424-6429, véase, Chrétien de Troyes, *Li contes del graal. El cuento del grial*, ed., trad. y notas de M. de Riquer, Barcelona, Sirmio, 1985 y El Acantilado, 2003.

¹⁹ Jesús Cantera, “Función de la isla en los relatos franceses medievales”, en *Los universos insulares*, Cuadernos del CEMYR 3, Universidad de La Laguna, 1995, pp. 14-40 y Nicasio Salvador Miguel, “Descripción de las islas en textos castellanos medievales”, en *Los universos...*, pp. 41-58.

²⁰ Véase, J. Ors, “De l’encalç del cérvol blanc al creuer de la balena sollerica”: la funció narrativa del motiu de l’animal guia”, in *Studia in honorem prof. M. de Riquer. I*, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, pp. 565-578 y D. Corbella, “La caracterización del viaje iniciático en los textos medievales. El viaje al ‘más allá’ desde *San Brandán* de Benedeit a *La faula* de Guillem de Torroella”, en *La parodia. El viaje imaginario. Actas del IX Simposio de la Sociedad española de Literatura general y comparada*, t.II, Zaragoza, 1994, pp. 331-337.

dos; y es que en este lugar que todos quisiéramos conocer con frecuencia viven los que creíamos muertos.

Guillem de Torroella cuenta su *aventura* v.1, su viaje involuntario, da cuenta de su itinerario y describe lo que ha visto, fundiendo coordenadas reales, su miedo ante la enorme ballena que le lleva a rezar la “oración del gran peligro”, vv. 62-71, su asombro al oír hablar a la serpiente, vv. 184-185, su curiosidad ante el silencio y el llanto del rey, su interés en saber si es verdaderamente *aycell qui atendon li bretó*, v. 922-923, con elementos verosímiles, el caballo ricamente enjaezado o la arquitectura suntuosa, con otros fantásticos, los animales-guía, la serpiente parlanchina con un carbuncló en la frente, su diálogo con personajes literarios, etc., producto todo de su lecturas múltiples y acumulativas y que quedan sólidamente amalgamadas en *La faula*. Incluso se permite modificar, como hemos visto, algunos aspectos de la leyenda artúrica en su versión ortodoxa. No va el rey a Avalón *ad sananda vulnera*, como había escrito Monmouth y traducido Wace, ni da el nombre de la Isla Encantada, pero Avalón llamada por el mismo Monmouth en la *Vita Merlini Insula Pomorum, que fortunata vocatur*, es la isla de las Manzanas, una de las islas Afortunadas. En la Isla Encantada de *La Faula Morgana, la pucelle* v. 484, tiene 16 años y el rey Arturo 30, v. 691, no son pues fantasmas de blancos cabellos como las mujeres que habitaban el Castillo de las Reinas, Yguerna, la madre del rey Arturo y la de Galván que hacía muchos años que habían muerto²¹. Guillem de Torroella no ha entrado en el reino de los muertos sino en la isla de la esperanza y la eterna juventud.

La faula empieza en la isla de Mallorca, claramente explícita por medio de su toponimia propia, Sóller, Santa Caterina; por el contrario la isla Encantada de incierta geografía se nos describe no como un espacio habitual y natural, pero tampoco antinatural, pues Guillem de Torroella se esmera por hacerlo familiar y verosímil para sus lectores. Todo lo que se encuentra allí aparece en relatos anteriores que describían estos lugares ambiguos en donde siempre es primavera, la dulce estación, donde los animales, aún los más peligrosos, no atacan al hombre, donde conviven ciervos, sierpes, pájaros y *branchets*, los perritos falderos que conducen al viajero a donde ha de ir; animales de existencia real y que la literatura les otorgó propiedades fabulosas. La pradera, el laurel, el palafrén-guía con su extraordinaria silla de montar adornada con cascabeles de oro y con la espléndida “galería” de enamorados famosos representados en delicados relieves, vv. 225-292. Es la *amplificatio*, la acumulación y buena disposición de recursos literarios lo que “meravella” al visitante Guillem y al lector. Es la habilidad en reunir árboles, flores, frutos y animales bellísimos; así como el palacio de Arturo de suntuosa decoración, con el lujoso pavimento, las vidrieras, los carbunclós y las pinturas murales reproduciendo escenas cortesanas y caballerescas de los caballeros de la Tabla Redonda, vv. 558-600, tal como se podía leer en el episodio de “la cámara pintada” del *Lanzarote en prosa* y en otros romances franceses como el *Roman de Thèbes*, el de *Troie* o el de *Alexandre*, porque las lecturas de Torroella no sólo son artúricas. Los espacios naturales y los arquitectónicos de *La faula* coinciden con la descripción de otros escri-

²¹ Último episodio de *El cuento del Graal* de Chrétien de Troyes, vv. 8732-8763.

tores de viajes y de “islas”, de modo que el diseño de cada isla es la suma de elementos vividos y librescos (esto ha ocurrido y ocurrirá siempre), porque en las islas lo real es maravilloso o diferente respecto al mundo cotidiano.

Y dentro de este ambiente del Más Allá descrito expresamente con los motivos literarios de lo “maravilloso” artúrico más prestigioso, venido de Francia y de grandes autores, Guillem de Torroella renueva y actualiza la leyenda aportando el elemento más real y cotidiano que puede existir: la lengua propia.

Porque en *La faula* los personajes artúricos hablan en francés y Guillem, gran lector de novelas en esta lengua, les escucha atentamente, les entiende, les responde y transcribe sus palabras. El escritor catalán en su única obra se desprende en este aspecto de toda fuente anterior y, abandonando los elementos maravillosos, con lógico y prosaico realismo hace hablar en francés, *la bone langue françoise* de la corte artúrica desde Chrétien de Troyes, a Morgana y a Arturo *le bon roi de Bretagne*, e incluso a la serpiente que ha sido la guía de Guillem por los espléndidos parajes de la Isla Encantada. Y porqué no si desde el Génesis la serpiente ha vivido en el edén y ha sido siempre tan locuaz, tan entrometida y tan convincente en sus conversaciones con los humanos.